

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

OTOÑO 2012-----

AGRICULTURA Y ÉTICA.

Para no cometer viejos errores.

*Ponencia inaugural. Helen Groome, revista
Soberanía Alimentaria.*

Lucho, luchamos, por salir de la maraña de normas, convencionalismos, pautas y legislaciones que nos degradan ética y moralmente, día tras día. Los efectos perniciosos del capitalismo en el campo y en nuestros platos no son únicamente efectos económicos y físicos. El capitalismo lleva décadas de nuestras vidas programándonos para aceptar una ética a su conveniencia y una moralidad que le beneficie. Lo hace en el sector de la salud, en el sector de la educación, en todos los ámbitos de nuestras vidas, la agricultura y la alimentación inclusive.

Para plantarme, para plantarnos, ante los efectos del capitalismo en nuestros campos y en nuestros platos, aquí y en cualquier parte del mundo, urge identificar y analizar sus impactos en la ética y la moralidad. Sino, **¿cómo no repetir viejos errores en nuestro camino, hacia la soberanía alimentaria?** Esto no es llamamiento a flagelarnos, es una llamada a rebelarnos contra un sistema que anula nuestra esencia ética y moral campesina en la producción de alimentos.

¿Qué tal si empezamos con la “competencia”. —Hay que competir — nos repiten una y otra vez pero si basamos la agricultura en la competencia entre distintas granjas, entre distintas zonas agro-geográficas y entre distintos sub-sectores agro-ganaderos, es que se reemplaza nuestra ética de cooperar por

una ética de dominio y avaricia. ¿Aceptamos que por ganar algunas personas, condenamos a perder, al fracaso, a otras personas? No queremos ser personas perdedoras... ¿por qué entonces seguimos aceptando un sistema que los genera sí, o sí? ¿Solo por mantener la posibilidad de ser quién gane? **Hay formas de producir alimentos sin competir, sean tomates, sea pan, sean huevos.** Recuperamos una ética y caminamos hacia un reparto de la producción de alimentos, compartiendo y no compitiendo. Kavita, campesina de una aldea perdida en la India es mi hermana, no mi competidora.

¿Qué pasa con el hecho de basar toda la economía agraria en la propiedad privada? Destruir toda una ética de lo social y común relativa a la producción y consumo de alimentos. La eliminación de los bienes comunes (el *auzolan*, el uso vecinal de los recursos de las tierras comunales, el conocimiento compartido en cuanto a cómo producir, qué producir, dónde producir o para qué producir...) supone eliminar a su vez de nuestra ética los conceptos y prácticas de la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua, y convertirnos en personas ego-céntricas e individualistas. Las desamortizaciones en el Estado español, la privatización de los ejidos en México o de las tierras indígenas en Chile son ejemplos de privatizaciones materiales. Pero no es únicamente la propiedad material, sino las actitudes de las personas que cambian. Tenemos que luchar contra una insidiosa tendencia de ver con malos ojos cualquier iniciativa o ánimo de aportar a lo colectivo en la agricultura y la alimentación y de

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

OTOÑO 2012-----

desacreditar la propia capacidad y necesidad del ser humano de compartir labores, recursos, pensamientos y conocimientos en la producción, elaboración y consumo de alimentos. Rafaela puede compartir con Rafael los recursos de las tierras comunales que aún perviven en el Estado español, no tienen que excluirse ni la una ni el otro, ni tienen que pensar que compartir es ineficaz como insiste en decirnos el capitalismo.

¿Qué implicaciones morales y éticas tiene la aplicación de los derechos de la propiedad intelectual en la agricultura y la alimentación? Una vez más se impone una ética que prioriza el lucro personal sobre el conocimiento y desarrollo colectivo, con, de nuevo, implicaciones para el desarrollo del egoísmo, la insolidaridad, la avaricia...

Gritamos todos y todas que hay otros modelos de gestionar los conocimientos para la agricultura y la alimentación SIN privatizarlos, modelos en que la ética y la moralidad sean respetadas y anheladas. Alvaro, pagés del delta del Ebro, no aspira a privatizar el genoma y usos del arroz de Wong, campesino de China, sino respetar y compartir los conocimientos de su hermano, como él respeta y comparte los suyos.

Compañeros y compañeras, ¿Qué supone ejercer el “derecho” que nos ofrece el capitalismo de poder acceder a cualquier bien o servicio agro-alimentario siempre y cuando se tenga el dinero que eso requiere? ¿Dónde nos deja esto en términos éticos cuando ejercer este “derecho” supone privar a otras personas de su alimentación y con ella, de su salud?: cuando nuestro ganado come soja importada de América Latina, cuando

nuestros coches comen agro-combustibles importados del Sur, cuando compramos alimentos sin pensar ni siquiera en los costes humanos de ejercer este “derecho” que nos da el dinero. ¿Nos convertimos en peones del capitalismo, sin ética y moralidad, sin luchar ni siquiera por una pizca de dignidad? **No nos acomodemos en nuestra lejanía física y capacidad económica.** Compartimos con Graciela del Sur de Chile, algo de sus fincas que ella puede y quiere compartir sin hipotecar su propio camino hacia la soberanía alimentaria.

Insisto en que esto no es cuestión únicamente de darnos a nosotras/os mismas una mala conciencia. Lo que urge es ver y reconocer en blanco y negro los costes éticos y morales del sistema agro-alimentario en que vivo inmerso, en que vivimos inmersos, y echar a andar hacia unos campos de hierba, hacia un horno de pan, hacia un plato de comida, en donde la ética y moralidad prima la solidaridad, la cooperación, la justicia social y el compartir y dónde las y los agricultores dejan de estar atrapadas por un sistema que les destruye su propia ética y moral. La soberanía alimentaria nos llama.



Ponencia inaugural. Helen Groome, revista Soberanía Alimentaria.